

El mar susurra secretos,
en cada ola que llega y se va.
Fuenlabrada, mi hogar, en silencio,
escucha las historias que el viento traerá.

Las gaviotas sobre el cielo azul,
dibujan sueños de libertad.
Y yo, desde mi ventana, en Fuenlabrada,
imagino viajes que algún día haré de verdad.

El mar, con su inmenso corazón,
guarda tesoros y misterios sin final.
Fuenlabrada con sus calles y su estación,
me ve crecer, entre juegos y amistad.

Aunque lejos del mar pueda estar,
Fuenlabrada tiene arroyos que cantan al pasar.
Y en mi mente, el mar y mi ciudad,
juntos bailan, en un eterno cantar.